

y huye luego rápidamente, para volver á su puesto despues de mil recortes y rodeos.

A los seis meses se marcan las protuberancias frontales del macho jóven; en febrero siguiente aparecen los cuernos; en el de agosto se desprende su piel, y miden ya 0",14 de largo, designándose entonces el animal con el nombre de *gamezno*. En el trascurso del tercer año aparecen pequeños mogotes de ojo, y si el animal está bien alimentado, se forman tambien una ó dos ramificaciones obtusas, que aumentan al año siguiente. Hasta los cinco no se forma la paleta, cuya extension va siendo mayor con la edad, y mayor tambien el número de las prolongaciones. Un asta de gamo viejo pesa de 7 á 9 kilógramos: el animal se llama entonces paleta, y los jóvenes se designan con el nombre de cervatos de *segunda ó tercera cabeza*; el primero pierde sus cuernos en mayo, y los segundos en junio; suelen caerse uno despues de otro y con dos ó tres dias de intervalo. En el mes de agosto está del todo desarrollado el cuerno.

La pista del gamo es mas puntiaguda por delante y mas larga, proporcionalmente, que la del ciervo; se asemeja á la de una cabra, con la diferencia de marcarse mas.

**CAZA.**—El ojeo y el acecho son los métodos mas comunes para cazar á este rumiante, y tambien se le persigue por el bosque. En todos los casos se debe proceder con mucha cautela, porque es un animal que vigila mucho; el medio mas eficaz para acercarse á él consiste en ocultarse lo mejor posible detrás de alguno que vaya cantando ó silbando. El cazador se detiene á tiro de fusil junto al tronco de un árbol ó en un jaral; mientras que su compañero continúa su camino, sin dejar de cantar hasta que suena el tiro.

«Una vez me ha sucedido, dice Winckell, engañar á unos gamos que pacian en un vasto terreno descubierto. Siendo imposible acercarme sin ser visto, me quité la chaqueta y el chaleco, me saqué la camisa por fuera del pantalón, como si fuese una blusa, y avancé carabina en mano. Al divisarme los animales, parecieron inquietarse; y entonces me adelanté un poco mas saltando y bailando. Los gamos comenzaron entonces á brincar, y no huyeron hasta que cayó uno de un tiro.»

Poniéndose al viento es bastante fácil acercarse á un gamo solitario que se dispone á pacer: los caballos y los coches no suelen espantar á estos animales; pero una vez bajo la impresion del temor, huyen al menor peligro.

**CAUTIVIDAD.**—Los gamos son muy á propósito para los parques y jardines zoológicos: en el espacio de una hectárea se pueden tener sesenta individuos y matar ocho cada año.

Estos animales no son astutos y malignos; siempre están alegres y con deseo de retozar; y solo se inquietan cuando hace mal tiempo, conservando en su cautividad el mismo carácter que cuando eran libres. Se acostumbran fácilmente á su estado; los gameznos se alimentan con leche de vaca ó de cabra, se domestican mucho y siguen á su amo como un perro.

Parece que al gamo le gusta mucho la música, y aun el salvaje se acerca apenas oye la bocina.

Los machos son algunas veces malignos en la época del celo, mas no tienen suficiente fuerza para herir peligrosamente al hombre.

**USOS Y PRODUCTOS.**—La piel blanda y suave del gamo es preferida á la del ciervo; la carne es muy buena, particularmente desde el mes de julio hasta mediados de setiembre, en cuyo período está muy gorda; durante la época del celo adquiere un fuerte olor de macho cabrio y por eso no se mata entonces ningun gamo.

Segun he podido observar, gustan de acometer á otros

ciervos mas fuertes, precipitándose sobre ellos con furiosa rabia y no se dan nunca por escarmentados, á pesar de las rudas lecciones que reciben. Los individuos cautivos son por su índole tan poco simpáticos como los demás de su familia.

## LOS CIERVOS—CERVUS

**CARACTÉRES.**—En los ciervos propiamente dichos, únicamente los machos tienen cuernos de mogotes redondeados: entre ellos hay siempre tres, por lo menos, que se dirigen hácia adelante; los de ojo y los medianos existen siempre, y son menos constantes los de hierro. En el lado externo del metatarso hay un mechón de pelos, y los lagrimales son aparentes. En los machos viejos, y mas rara vez en las hembras, los caninos son prominentes en la mandíbula superior.

### EL CIERVO COMUN—CERVUS ELAPHUS

**CARACTÉRES.**—Este es uno de los mas hermosos animales de la familia de los cervinos, que se distingue por su fuerza y airosas formas, y por su noble y altivo aspecto.

Tiene mas de 2",30 de largo; la cola mide 0",15, y su altura hasta la cruz es de 1",50; la hembra es de menores dimensiones y generalmente de diverso color. Este ciervo es mas grande que todos sus demás congéneres, exceptuándose solo el de Persia y el wapiti: tiene el cuerpo prolongado: los costados hundidos; el pecho ancho; las espaldillas salientes; el lomo recto y plano; la cruz un poco levantada; el sacro redondeado; el cuello largo, estrecho y comprimido lateralmente; la cabeza larga; el occipucio alto y ancho; el hocico adelgazado; la frente plana y hundida entre los ojos; el lomo de la nariz recto; los labios no colgantes; los ojos expresivos, de regular tamaño; y la pupila oval y prolongada. Los lagrimales, que se dirigen oblicuamente hácia el ángulo de la boca, son bastante grandes, y forman una cavidad estrecha y prolongada, cuyas paredes segregan una masa grasienta, que expele el animal frotándose contra los árboles.

El cuerno del ciervo, sostenido por una pequeña protuberancia, es ramificado y con numerosos pitones; el tronco se encorva mucho hácia atrás en su movimiento; un poco mas arriba forma una ligera escotadura, y los extremos de las dos astas convergen un poco entre sí. Exactamente encima del nacimiento de la nariz, arranca del lado anterior del tronco el piton de ojo, inclinado hácia adelante y arriba; sobre él está el de hierro, un poco menos largo y grueso; del centro del tronco parte el medio; y en el extremo se forma, por último, la paleta, con las puntas dirigidas hácia adelante, que varían segun la edad y el estado del ciervo. El tronco que es redondeado, presenta surcos longitudinales, rectos los unos y sinuosos los otros, entre los cuales se forman en la base tubérculos prolongados, redondeados ó irregulares: las puntas de los mogotes son lisas.

Las piernas de este ciervo son de un largo regular, delgadas y vigorosas; los dedos están recogidos en unos cascos rectos, puntiagudos y delgados; las uñas, ovaladas y romas en la punta, apenas tocan al suelo; la cola es cónica y adelgazada en el extremo. Cubre el cuerpo un bozo fino y pelos sedosos y bastos á la par que lisos y espesos; tan solo en el pecho y parte anterior del cuello alcanzan estos una gran largura. A mi modo de ver, el pelaje de invierno se compone no de sedas, sino tan solo de un espeso vello que se transforma de un modo particular, encontrándose además unos pocos pelos que tienen la forma ordinaria, de modo que no es dable distinguir el verdadero pelaje de invierno de nuestro animal, y puede fácilmente caer en error el que intente des-



cribirlo. Adornan el labio superior tres hileras de sedas largas y delgadas, y hay sobre el ojo otras semejantes.

El color varía según la estación, la edad y el sexo: en invierno las sedas son de un gris pardusco, y en verano de un rojo pardo; los pelos del bozo tienen un tinte gris ceniciento, con la punta rojiza; los que rodean la boca, negro, y los que forman el contorno del ano, amarillento. Los cervatos son de un color rojo pardo, con manchas blancas en los primeros meses. Las variaciones en este concepto son numerosas; el pelaje es tan pronto negro como leonado: rara vez se ven individuos con manchas blancas ó enteramente de este color.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—El ciervo comun existe aun hoy en casi toda Europa, excepto en el extremo norte, y en una gran parte del Asia. En la primera se halla su límite septentrional á los 65°, y en la segunda á los 55° de latitud; su límite meridional es el Cáucaso y las montañas de la Manchuria. El ciervo ha disminuido considerablemente en los países habitados, desapareciendo completamente de algunos, tales como la Suiza y una gran parte de Alemania. Abunda mas en Polonia, Bohemia, Moravia, Hungría, Transilvania, Carintia, Estiria y el Tirol, y mas aun en Asia, principalmente en el Cáucaso y en el sur de Siberia.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Prefiere las montañas á la llanura, y sobre todo los vastos bosques donde hay muchos árboles de espeso follaje. Allí se reúnen los ciervos en manadas mas ó menos numerosas, según el sexo y la edad; las hembras, los cervatos y cervatillos permanecen juntos; los machos de mas edad forman reducidas tribus, y los viejos viven solitarios hasta la época del celo, en la cual se reúnen con las otras manadas. Las que de estas son mas numerosas están formadas por las hembras, por los cervatillos jóvenes y por los débiles de mediana edad; los pequeñuelos permanecen al lado de la madre hasta la siguiente época del parto, y llegados á un año de edad se agregan á las manadas compuestas de estaqueros y otros ciervos mas viejos; por otra parte las viejas hembras constituyen nuevas manadas con sus hijuelos, luego que estos tienen fuerzas bastantes para seguir tras ellas, y no vuelven por lo comun á reunirse con las otras hasta fines de verano. Al frente de la manada va constantemente una hembra, á la que siguen los restantes individuos; esto tiene lugar hasta en el período del celo, en tanto que las hembras no se ven perseguidas por el macho. Este aparece siempre detrás de la manada y va tanto mas seguro cuanto se cree mas fuerte. «Si durante la época del celo, dice Blasius, se ven en una manada varios fuertes machos, se puede siempre suponer con fundamento que hay detrás de todos y á la distancia de 500 pasos otro todavía mas fuerte.»

En invierno bajan los ciervos de la montaña á la llanura, y en verano suben hasta el límite superior de la region media. Generalmente permanecen en su residencia habitual si no se les inquieta, y únicamente la abandonan en el período del celo, en el instante de caer las astas, ó cuando el alimento escasea. En invierno les ahuyenta la nieve hasta la zona inferior de las montañas, y como sus cuernos están blandos aun, se ven obligados á permanecer junto á los jarales ó en sitios donde no puedan enredarse en el ramaje. Cuando el bosque no es ya para ellos un asilo seguro, penetran á veces en los sembrados.

El ciervo permanece todo el dia echado en su retiro, y por la tarde sale á buscar el alimento, mas temprano en verano que en invierno; en los países donde se cree completamente seguro, padece tambien durante el dia. Cuando emprende la marcha camina al trote; por la mañana vuelve despacio, á cuyo modo de andar llaman los cazadores *paso del que va á la iglesia*, y aun despues de haber salido el sol anda un rato

por la espesura, porque le desagrada el rocío y espera un poco á que desaparezca.

Todos los movimientos del ciervo son ligeros, agraciados y áirosos á la vez: anda despacio, trota rápidamente y corre con una ligereza casi increíble. Cuando trota, alarga el cuello: si galopa, le inclina hácia atrás; da saltos prodigiosos, como si retozara, vence sin dificultad los mayores obstáculos y atraviesa con resolucion los rios, y hasta los brazos de mar, sobre todo en Noruega.

Desde remotas épocas son bien conocidos todos los movimientos del ciervo: el cazador práctico reconoce por la pista si ha pasado un macho ó una hembra, y hasta puede determinar la edad del animal. Los antiguos conocian sesenta y dos señales, pero Dietrich de Winckell cree que se pueden reducir á veintisiete; yo no citaré mas que algunas de ellas. El *paso de andadura* es debido á que, cuando el ciervo está gordo, la huella del pié izquierdo y la del derecho no aparecen directamente una detrás de otra, sino en ambos lados á la vez. Por la extension del paso se conoce la pesadez del macho, y aquel sirve tambien para distinguir los sexos; las huellas de la cierva están menos separadas que las del macho; si median entre ellas mas de 6",75, entonces puede esto indicar que este lleva cuernos de 10 mogotes. El *paso acceso* es la huella de los piés posteriores cuando está junto á la de los anteriores, é indica un ciervo gordo; en el *paso cruzado*, el pié de atrás se pone en el mismo sitio que el de delante, lo cual no hace nunca la hembra. La *señal de los cascos* se produce cuando estos se han desarrollado en los cuatro piés; las pistas se cubren si el pié posterior se aplica casi exactamente sobre la huella del anterior; las *pistas obtusas* indican que tienen esta conformacion los cascos del ciervo; los de las hembras son mas puntiagudos. La *hendidura* es un pequeño terron de tierra que se desprende del casco, al que se habia adherido en tiempo húmedo. El ciervo corta los tallos de la yerba y la hembra los tritura: se observan las hojas, los pedazos de césped que llevaba el animal en los piés, que caen en un terreno mas seco; se examinan las huellas del macho al abandonar su retiro; y hasta se estudian las ligeras señales que deja el cuerno del animal en las ramas.

Véase, pues, cuán atentamente observan los cazadores al ciervo, pues no es difícil comprender que se necesita una gran práctica para distinguir las huellas de la hembra de las del macho. Esto seria muy difícil para un cazador novel aunque acabara de ver simultáneamente las dos señales.

El ciervo tiene desarrollado el oído de una manera admirable, y tambien la vista y el olfato, según han podido reconocer los cazadores. Créese que este rumiante puede olfatear al hombre á una distancia de 400 á 600 pasos, y yo no lo dudo despues de haber observado al reno. Percibe tambien el mas leve rumor que se produce en el bosque; parece que le agradan ciertos sonidos, y se ha observado igualmente que el toque de la bocina ó la flauta le atrae algunas veces ó basta para que se detenga.

Andan bastante divididos los pareceres acerca del carácter y cualidades intelectuales de los ciervos: los cazadores se inclinan á considerar reunidas todas las excelencias en este su animal favorito, al paso que el observador, que no está tan prendado de él, lo juzga menos favorablemente, al compararlo con los otros animales. Según opiniones mas recientes, no es el ciervo ni mas prudente ni mas afectuoso que los demás rumiantes salvajes: es muy tímido y asustadizo, no tiene nada de cauto é inteligente; su memoria parece muy débil, y su comprension escasa. Es verdad que hace sus observaciones y sabe aprovecharse de ellas con bastante acierto, pero apenas se puede afirmar que reflexione seriamente sobre sus acciones, pues obra siempre con notoria impruden-

cia y falta de reflexion. Cuando está excitado se olvida frecuentemente hasta de su propia seguridad, que es lo primero en que piensa constantemente fuera de este caso, y no muestra nunca el menor cariño. Encerrado en el estrecho círculo de su egoismo, el ciervo macho no se preocupa de otra cosa que de aquello que atañe á su propio interés, y todo lo subordina á las exigencias de este.

La hembra se conduce siempre ruda y groseramente; pero todavia peor durante el período del celo, y solo difiere del macho por el cariño que profesa á sus hijuelos. El ciervo se muestra dócil y sensible á la amistad en tanto que necesita del auxilio de los otros; no bien se reconoce fuerte y potente, olvida por completo los beneficios antes recibidos; teme á los demás animales ó le son indiferentes, si no desagradables y odiosos, y se complace en maltratar á los mas débiles. Cuando se cree ofendido ó está irritado, tuerce y contrae el labio superior, rechina los dientes, vuelve furioso los ojos, inclina la cabeza al suelo, y se pone ya en actitud de acometer. Durante la época del celo está realmente como fuera de sí; desprecia hasta el ordinario alimento; todo lo olvida y parece ocuparse tan solo de la hembra, que respetaba antes muy poco, y de los otros machos sus rivales. Un ciervo celoso y libre en el interior de un bosque, es á la verdad, un hermoso y soberbio animal, pero es en cambio muy feo, repugnante, casi una caricatura, visto al través de los barrotes de una estrecha jaula. La hembra parece ser de mas dulce índole, mas generosa, mas afectuosa y tratable; pero en el fondo es de carácter igual al del ciervo; en el estado libre se muestra mas tímida que este, sin duda porque le faltan los medios de defensa; por esto se encarga tambien regularmente de la direccion de la manada y parece ser tan poco inteligente como el macho. Sus sentidos, extraordinariamente desarrollados, los cuales suelen acusar á tiempo la presencia de cualquier peligro, hacen que, tanto el macho como la hembra, parezcan mas prudentes de lo que tal vez son.

Es probable que el ciervo solo sea temeroso por haberle enseñado la experiencia que el hombre es su mas temible enemigo. En los países donde no se le caza, es muy confiado: en el Prater de Viena hay continuamente numerosas manadas de estos magníficos animales; están muy acostumbrados á ver los transeuntes, y según he podido asegurarme por mí mismo, no se atemorizan aunque el hombre se acerque á la distancia de treinta pasos. Uno de ellos llegó á tener el atrevimiento de acercarse á las fondas y correr entre las mesas lamiendo la mano de las señoras, medio ingenioso de pedir azúcar y golosinas. Nunca hizo daño á quien le trataba bien; si le molestaban, limitábase á presentar los cuernos; el magnífico animal terminó, sin embargo, sus dias de una manera desgraciada. En un movimiento torpe se enredó con los pitones de su cornamenta en el enrejado del respaldo de una silla, derribó al suelo al que estaba en ella sentado al momento de levantar la cabeza; asustóse por ello muchísimo; introdujo aun mas sus pitones en los agujeros del respaldo, y aterrorizado al ver que no podia sacudir el peso de la silla, echóse á correr con precipitada furia de una á otra parte del parque, sembrando el espanto entre los demás ciervos; abalanzábase loco de furor sobre los transeuntes, y al fin fué preciso matarle de un tiro.

En los parques suelen domesticarse mucho los ciervos. «En Dessau, dice Dietrich de Winckell, hay en cada uno de los parques 70 ó 80 ciervos, y cuando se alejan para paecer, un cazador á caballo puede conducirlos fácilmente. Si se pone heno en sus pesebres, echando por el suelo avena ó bellotas, llegan cuando se les llama, y permanecen tan tranquilos, que su guardian, á quien ya conocen, puede circular al rededor, y hasta tocar algunos ciervos.»

No sucede lo mismo cuando el animal está encerrado en un espacio reducido ó ha entrado en el período del celo; entonces le irrita la menor cosa y puede ser peligroso. Frunce el labio superior, brillan sus ojos, inclina de pronto la cabeza, dirige los cuernos contra su enemigo, y cae sobre él con una rapidez tal, que es muy difícil evitarle. Aunque rara vez sucede que un ciervo ataque á su adversario, no han dejado de darse casos de este género. Los antiguos tratados de caza contienen muchos relatos referentes á varios ciervos que atacaron, hirieron y dieron muerte á las personas. «En el año 1637, dice von Flemming, se alimentaban diariamente de la cocina de Hartenstein un ciervo jóven y una pobre muchacha: llegado el otoño, encontró el animal á la niña en el bosque y la mató; pero pagó con la vida aquel acto, y echaron su cuerpo á los perros para que lo devorasen.»

En los jardines zoológicos, donde los ciervos pierden gradualmente su timidez, son aun mas peligrosos que en el bosque. Lenz vió en Kallenberg, cerca de Coburgo, un ciervo que habia matado ya dos niños, y que se precipitaba contra su guardian si este no queria darle de comer. «Este furioso cuadrúpedo, dice, habia ya perdido sus cuernos cuando yo le ví, y como solo tenia protuberancias blandas aun, era poco peligroso. En su consecuencia rogué al guarda que me diese algun forraje para darle yo de comer, como así lo hice cogiendo el alimento con la mano izquierda, y armada la derecha con un grueso palo. Cuando no le ofrecia mas que un puñado, retrocedia el ciervo como para tomar impulso; fruncia malignamente el hocico; mirábame de través con aire de furia; pero se retiraba cuando blandia yo mi palo, volviendo luego pacíficamente al ofrecerle de nuevo alimento.»

Un ciervo domesticado que habia en Gotha, poseido de un acceso de furor, dió á su guardian, á quien parecia querer mucho, una terrible cornada en el ojo, que interesándole el cerebro, le dejó muerto en el acto. Un ciervo blanco, domesticado tambien, y que se hallaba en Postdam, mató igualmente al encargado de guardarle, aunque se mostraba muy afectuoso con él. Podríamos citar muchos casos análogos, pero nos parece que basta lo dicho.

El alimento del ciervo varía según la época del año: en invierno se compone de semillas tiernas y varias plantas, que crecen en las inmediaciones de las fuentes y manantiales, de retoños, cortezas de árboles, brezos, hojas de zarza, viscos, etc.; en primavera se alimenta tambien de tiernos retoños y brotes con hojas ó sin ellas, de varias especies de yerba, de berzas, cereales, nabos, patatas, bellotas y otras clases de frutos. Según Blasius, el ciervo del norte de Alemania se nutre de patatas no mas que de unos cincuenta años á esta parte, y lo mismo puede decirse respecto de las cortezas de pino, lo cual prueba que los gustos é inclinaciones del animal han variado mucho con el trascurso de los años. Durante el período del celo no comen los machos viejos mas que lo estrictamente indispensable para el sustento, y se alimentan principalmente de setas, llegando hasta á comer aquellas que son venenosas para el hombre. Al modo que la mayor parte de los rumiantes, gustan los ciervos muchísimo de la sal.

Los machos viejos pierden ya sus cuernos en febrero, á mas tardar en marzo, y tienen ya completamente desarrollados los nuevos á últimos de julio; los jóvenes, principalmente los estaqueros, suelen conservar todavia sus astas en mayo; pero esto no obstante, tienen ya del todo crecidas y despojadas de su piel las nuevas en agosto.

La muda del pelaje guarda cierta relacion con la caída de los cuernos, y el desarrollo de la actividad reproductiva con estos dos fenómenos á la vez: despues que han caido aque-